

# India y Brasil: el elefante y el tucán

*Alejandro Neut y Javier Santiso*

**India y Brasil presentan numerosas similitudes como su larga tradición democrática, su nueva mirada hacia el exterior o su necesaria lucha contra la pobreza. Además, estos dos países se alzan como candidatos a convertirse en las nuevas potencias económicas y políticas de este siglo.**

---

**A**sia fue la gran estrella del Foro de Davos de 2006. No solamente China monopolizó la atención, India también se sumó al dragón asiático para captar la atención internacional. Es más, con la oferta pública de adquisición (OPA) hostil de la empresa Mittal, controlada por el multimillonario indio, Lakshmi Mittal, sobre la europea Arcelor, India inauguró una operación sin precedentes: la primera OPA masiva y agresiva de una multinacional del mundo emergente sobre una multinacional del mundo emergido.

América Latina, como todas las regiones del mundo, tampoco escapa al encanto y magnetismo que hoy ejerce el continente asiático.<sup>1</sup> Sin embargo, y al contrario de algunas pasiones amorosas, esta atracción económica no tiene nada de fatal. Por primera vez en su historia, América Latina construye sólidas relaciones económicas no con uno, ni con dos, sino con tres grandes centros de crecimiento: Estados Unidos, Europa y, ahora, Asia. Hasta los años ochenta el principal soporte había sido EE UU. En los años noventa, surgió un segundo, con el diluvio de las inversiones europeas. Y en esta década, en que Asia extiende la mano al mundo, Latinoamérica se vale de un tercer punto de apoyo para su desarrollo económico.

No se trata solo de China. El dragón asiático no es el primero en relacionarse con sus pares latinoamericanos, ya que muchos otros países, desde Japón a Corea del Sur, han alegrado las relaciones entre Asia y

---

Alejandro Neut es economista senior del Servicio de Estudios del BBVA y Javier Santiso es economista jefe y director adjunto del Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

América Latina desde hace varias décadas. Tampoco es el último, pues ahora se asoma también otro majestuoso animal asiático: el elefante indio. Su paso es más lento que el vuelo del dragón chino pero, con un crecimiento promedio anual superior al 8% del PIB en los últimos tres años, esta “lentitud” se vuelve relativa. Asimismo, su huella puede ser mucho más firme y duradera: mientras China verá envejecer a su población en las próximas décadas, la edad de oro demográfica para India está por delante. En 2050, no solo será el país más poblado del planeta, superando a China, sino que su población acabará de alcanzar la “mayoría de edad”, época en la que la población en edad de trabajar alcanza el máximo valor relativo a la población total. Es más, en los próximos 50 años, India será el único país de los grandes emergentes en que su población en edad de trabajar crecerá a un ritmo mayor que su población total.

Además de un futuro prometedor, el elefante indio presenta muchas similitudes con los emergentes de América Latina y, en particular, con el tucán brasileño. Lo que este tucán no tiene en población (equivalente al 16% de la población india) lo tiene en superficie (2,5 veces más grande). Es por ello que ambos pueden presumir de estar entre las mayores democracias del mundo. En India, el orgullo democrático es patente en todas las conversaciones políticas. Y con razón. Desde su independencia, en 1947, su sistema parlamentario, altamente deliberativo, ha conseguido mantener el equilibrio entre un mosaico de países, etnias, idiomas y religiones sin igual en el mundo (18 idiomas oficiales y siete grupos religiosos). En cuanto a Brasil, la vitalidad de su democracia es también innegable. El reciente ruido político sumado a la ordenada reelección del presidente Luiz Inácio Lula da Silva ha sido una muestra de la libertad mediática y civil que prevalece hoy en el país. Por otra parte, ¿qué democracia en el mundo puede ostentar haber elegido y reelegido como presidente a un obrero y sindicalista?

El elefante indio y el tucán brasileño también comparten un mismo sueño: convertirse ambos en activos protagonistas de la selva mundial. India y Brasil son los dos únicos países emergentes que aspiran a un sillón permanente en un Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reformado. Para ello, suman a sus grandes dimensiones un renovado empuje económico. India aceleró recientemente el paso, al iniciar en 1991

---

1. Sobre el impacto de China en América Latina véase: Jorge Blázquez, Javier Rodríguez y Javier Santiso, *Angel or devil? China's trade impact on Latin American emerging markets*. OCDE *Development centre working paper*, núm. 252, junio 2006; y sobre la emergencia de multinacionales chinas a nivel global, véase *Global champions in waiting: Perspectives on China's overseas direct investment*. Fráncfort: Deutsche Bank Research, agosto 2006.

un proceso de reformas que derivaron en un significativo aumento de la tasa de crecimiento anual, un 7% de media, desde entonces. Con una inflación bajo control (3% en promedio en la última década) y unas reservas récord (165.000 millones de dólares en el tercer trimestre de 2006, casi tres veces las reservas internacionales de Brasil, que llegan a 60.000 millones de dólares), el despegue indio es el otro gran milagro asiático de este siglo.

En cuanto al tucán, a pesar de que aún no disfruta de un vuelo prolongado, sus colores no desmerecen: aunque el crecimiento para 2006 se espera poco superior al 3%, el mercado prevé un crecimiento más robusto en 2007. Según el compromiso del presidente Lula, el PIB de Brasil registrará un incremento del 5% (similar al observado en 2004). Para ello, el país latinoamericano cuenta con una credibilidad en aumento y la inflación se mantiene bajo control, concretamente, se espera que se sitúe por debajo del 5% en el medio plazo. Esto gracias a un banco central que es independiente de hecho (aunque no formalmente, debido a la oposición de sectores internos del partido gobernante) y también gracias a que el gobierno ha mantenido bajo control el déficit fiscal, consiguiendo incluso lucir un superávit fiscal primario del 4,2% durante un intenso periodo preelectoral. Además, y al igual que su lejano vecino asiático, Brasil también ha adoptado un pragmatismo gradualista en materia de política económica, combinando ortodoxia fiscal y monetaria con programas sociales de lucha contra la extrema pobreza.<sup>2</sup> No obstante, toda esta credibilidad está orientada a reducir lo que se considera el peor indicador de la economía brasileña: los altos tipos de interés. Los tipos han ido en descenso permanente desde cerca del 20% hace solo dos años a en torno al 13% en 2006. Sin embargo, éste todavía es uno de los principales cuellos de botella que detienen la inversión, por lo que en la medida en que se mantenga la tendencia en los tipos, Brasil podrá, sin duda, empezar a gozar de los beneficios del crecimiento de manera más sostenida.

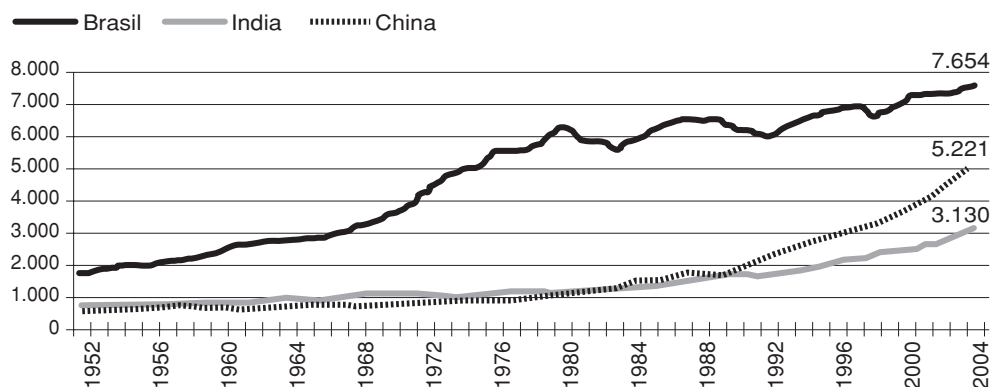
### **India y Brasil se abren al exterior**

Lo que más llama la atención en estos dos gigantes es su nueva mirada y sensibilidad hacia el exterior. Ambos países cuentan con una larga historia de autarquía económica. Pero, en los últimos años, se han decantado por integrarse de manera más firme en los flujos comerciales globales. Esta apuesta, al igual que todas las demás, también es gradual y pragmática. Aunque no deja de ser impactante en los últimos años. En

---

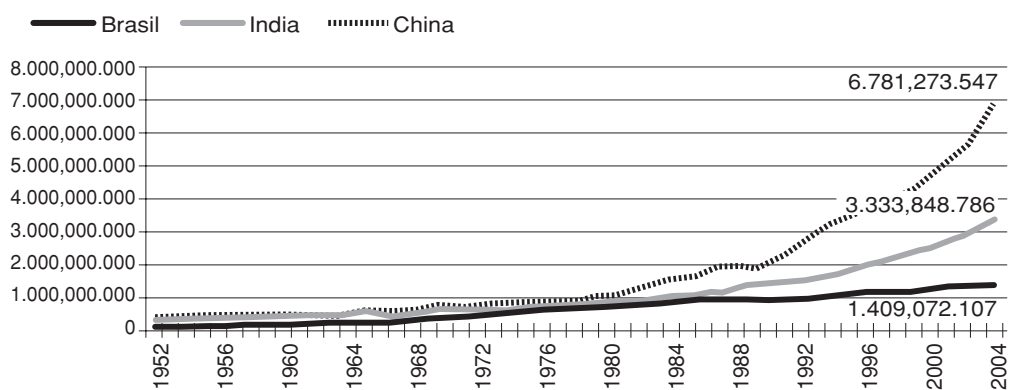
2. Javier Santiso, *Latin America's political economy of the possible: Beyond good revolutionaries and free marketeers*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 2006.

### Evolución del PIB per cápita en dólares (PPP's reales)



Fuente: Penn World Table WEO 2005.

### Evolución del PIB en dólares (PPP's reales)



Fuente: Penn World Table WEO 2005.

1994, las exportaciones de ambos países apenas superaban el 8% del PIB, convirtiéndolas en las más cerradas de las grandes economías emergentes (en China rozaban ya el 22% del PIB y en México el 15%).

No obstante, el giro de ambos países en la última década ha sido espectacular. Las exportaciones indias superarán el 20% del PIB en 2006. Esto es solo seis puntos por debajo del 26% exhibido este año por el dragón chino. Para ello, ambos países han avanzado responsablemente en una apertura controlada, reduciendo los aranceles, que en 1990 promediaban más del 30%, hasta llevarlos en 2006 a niveles promedio del 12,5% en India y del 10,3% en Brasil. En 15 años Brasil consiguió aumentar su ratio de apertura comercial (exportaciones más importaciones), al pasar del 10% hasta el 25% del PIB. Si bien sigue rezagado, cuando se compara con China (52% del PIB en 2004) o México (80%), el despertar de Brasil

como potencia exportadora no deja de llamar la atención como lo que se perfila será uno de los grandes logros del gobierno de Lula.

A esta apertura comercial responden no solo las inversiones extranjeras hacia ambos países (modestas todavía en India, apenas del 0,5% del PIB; pero significativas en Brasil, 3% del PIB), sino también el creciente apetito de las empresas brasileñas e indias por invertir fuera de sus fronteras. En 2004, las inversiones de las empresas brasileñas en el exterior alcanzaron 9.500 millones de dólares, un salto del 3.700% con respecto al año anterior. Empresas como Petrobras multiplicaron así las incursiones en países vecinos mientras Gerdau, Embraer, Votorantim o Ambev fueron más allá, no solo invirtiendo en otros mercados emergentes sino que diversificaron su cartera industrial y financiera hacia los países desarrollados. Es así como en 2005, empresas como Companhia Vale do Rio Doce (CVRD) siguieron buscando apuestas fuera de sus fronteras, incluso en Europa, como lo muestran los recientes rumores de interés por la francesa Eramet (estaríamos hablando de una inversión de más de 2.000 millones de euros). En 2006, este apetito inversor se concretó, de hecho, de manera espectacular con la toma de control por parte de CVRD de la canadiense Inco, por un total de 19.000 millones de dólares, convirtiendo esta operación en la mayor adquisición jamás realizada por una multinacional emergente brasileña en el exterior. De un solo golpe, CVRD pulverizó el récord de inversiones directas realizadas por Brasil en 2004, duplicando los montos alcanzados hasta entonces.

Las empresas indias también iniciaron un proceso de globalización, invirtiendo en EE UU, Australia, Corea del Sur, Brasil y Europa –particularmente en Inglaterra donde se convirtieron en el séptimo inversor extranjero–. La adquisición récord (450 millones de euros) de un competidor alemán por la farmacéutica india Dr. Reddy en Alemania, en 2006, no hace más que confirmar las crecientes ganas de expansión internacional de las empresas indias. Sobre todo en 2006, India se ha convertido, al igual que Brasil, en un inversor directo en el extranjero de primer nivel concretando operaciones de inversiones en el exterior por casi 16.000 millones de dólares. La mitad de estas inversiones corresponden a la adquisición por parte de Tata Steel de la inglesa Corus (otro ejemplo más de operaciones de adquisiciones en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE– por parte de multinacionales emergentes). También destaca el hecho de que está

*Sobre todo en 2006, India se ha convertido en un inversor directo de primer nivel, en el exterior*

emergiendo una creciente conexión entre India y América Latina: en 2006, un tercio de la inversión directa en el exterior por parte de empresas indias fue a parar a América Latina, especialmente a Colombia, Bolivia y Brasil, en los sectores minero y petrolero.

El veterano en este ámbito es nada menos que el mayor conglomerado del país, el grupo Tata, que abarca industrias tan diversificadas como el acero, los automóviles y las nuevas tecnologías. En 2001, Tata aceleró su expansión internacional con la adquisición de la empresa inglesa Tetry Tea, para luego seguir este proceso en países tan diversos como Singapur (en 2004 compró NatSeel) y Bermudas (en 2005 compró Teleglobe). A estas operaciones se le suman adquisiciones como las de Daewoo Motors en Corea del Sur e inversiones como la de Tata Steel en Suráfrica e incluso algunas en el sector manufacturero español. Su filial para la industria tecnológica, Tata Consultancy Services, se listó en la bolsa local y considera ahora salir a bolsa en Nueva York al mismo tiempo que invierte en países como China, donde planea aumentar su plantilla desde 300 hasta más de 3.000 personas en los próximos años.

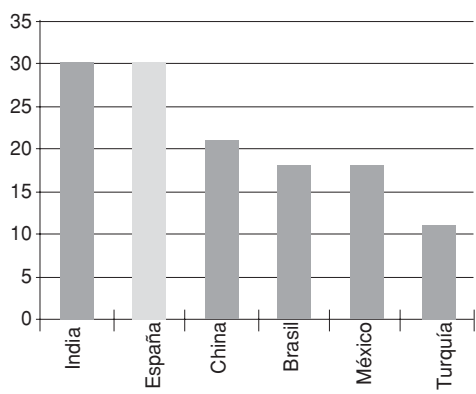
Algo que se debe resaltar de India y Brasil es precisamente la vitalidad de su capitalismo empresarial. Si bien las incursiones de las compañías indias fuera de sus fronteras son menos espectaculares y amplias que las realizadas por las brasileñas, el tejido empresarial indio es particularmente denso. Las bolsas indias cuentan con más empresas listadas que las de cualquier otro emergente (4.700 firmas en comparación con las 1.400 de China, las 370 de Brasil o las 150 de México). Esto explica que en lo que va de año los fondos de inversión internacionales hayan invertido más de 7.000 millones de dólares en acciones indias, convirtiéndolas en las más dinámicas y atractivas de toda Asia. Un rápido vistazo a la clasificación internacional de *Forbes*, que lista las 2.000 principales empresas del mundo en función de cuatro criterios (ventas, beneficios, activos y valor de mercado), confirma también esta observación: India cuenta con un total de 30 empresas en este prestigioso listado, una cantidad igual que España (30) y superior a China (21) o a Brasil y a México (18 ambos).<sup>3</sup>

### **La importancia del valor añadido**

Al contrario de lo que uno puede imaginar, muchas de estas empresas tienen un alto valor añadido. Es cierto que entre las 30 compañías indias está Mittal Steel, la mayor empresa de acero del mundo. Pero, ade-

3. Sobre la emergencia de las multinacionales procedentes de los países en desarrollo, ver el informe del Boston Consulting Group, *The new global challenges. How 100 top companies from rapidly developing economies are changing the world*. Boston: BCG Report, mayo 2006.

### Número de empresas en el listado de *Forbes* 2000



Fuente: *Forbes* 2000.

más de la acerera, no solo los grandes conglomerados como Tata y Reliance asoman la cabeza en los listados internacionales, sino también empresas punteras como Ranbaxy en biotecnología o Wipro e Infosys en servicios tecnológicos e informáticos. Esta última tiene hoy una plantilla de 25.000 trabajadores, con una edad promedio de 26 años. Es, sin embargo, una de entre las muchas existentes en este sector floreciente. Un sector que se ha convertido en la vitrina tecnológica de un país donde los servicios representan el 50% del PIB. India es, de hecho, uno de los principales centros de producción para más de 150 multinacionales, que se han visto atraídas por los bajos costes y la alta calidad de sus ingenieros e informáticos, más de un millón de profesionales. Incluso inversores chinos como Huawei han mostrado su interés por la Silicon Valley asiática, invirtiendo en distintas unidades de innovación y desarrollo de Bangalore. Con ello, en 2005, la industria de servicios tecnológicos india facturará más de 20.000 millones de dólares. Como se ha destacado el potencial del país es concomitante a su gran capacidad de producir técnicos e ingenieros: las 380 universidades de India alimentan cada año al mercado con 300.000 ingenieros y 9.000 doctores, profesionales que se suman a aquéllos educados en el exterior, principalmente en EE UU e Inglaterra.

Brasil no se queda atrás en su progreso tecnológico. En el último lustro, la minera CVRD ha compartido el podio de “la mayor empresa exportadora de Brasil” junto con Embraer, una compañía que, a su vez, se ha convertido en uno de los principales fabricantes de aviones del mundo. Embraer, actualmente, cuenta con 16.500 trabajadores, muchos de los cuales son parte de los 125.000 científicos e ingenieros de Brasil. Otro sector pujante es el de las tecnologías de la información que solamente en 2004 creció un 8,5% y facturó cerca de 20.000 millones de dólares. Este sector no ha cruzado las fronteras como su símil indio pues se ha orientado a satisfacer una altísima demanda doméstica. A modo de ejemplo, en los últimos dos años el 97% de los contribuyentes brasileños envió su declaración de impuestos sobre la renta a través de Internet.

más de la acerera, no solo los grandes conglomerados como Tata y Reliance asoman la cabeza en los listados internacionales, sino también empresas punteras como Ranbaxy en biotecnología o Wipro e Infosys en servicios tecnológicos e informáticos. Esta última tiene hoy una plantilla de 25.000 trabajadores, con una edad promedio de 26 años. Es, sin embargo, una de entre las muchas existentes en este sector floreciente. Un sector que se ha convertido en la vitrina tecnológica de un país donde los servicios representan el 50% del PIB. India es, de hecho, uno de los principales centros de producción para más de 150 multinacionales, que se han visto atraídas por los bajos costes y la alta calidad de sus ingenieros e informáticos, más de un millón de profesionales. Incluso inversores chinos como Huawei han mostrado su interés por la Silicon Valley asiática, invirtiendo en distintas unidades de innovación y desarrollo de Bangalore. Con ello, en 2005, la industria de servicios tecnológicos india facturará más de 20.000 millones de dólares. Como se ha destacado el potencial del país es concomitante a su gran capacidad de producir técnicos e ingenieros: las 380 universidades de India alimentan cada año al mercado con 300.000 ingenieros y 9.000 doctores, profesionales que se suman a aquéllos educados en el exterior, principalmente en EE UU e Inglaterra.

Ambos países tienen por delante el mismo reto: la lucha contra la pobreza. Para ello deberán mantener o acelerar sus tasas de crecimiento, seguir modernizando su sector agrícola, reducir los altos costes de transacción inducidos por una burocracia pletórica e infraestructuras deficientes. Puede que ambos no consigan transformarse en tigres, esta metamorfosis del elefante y del tucán puede que sean de largo aliento. Sin embargo, en esta transformación, en esta lucha contra la pobreza, puede ser que tengan alguna ventaja comparativa por ser democracias. Economistas como Dani Rodrik o el propio premio Nobel indio, Amartya Sen, resaltan que las democracias presentan mayor capacidad para absorber, sin sobresaltos y represiones, los conflictos y las tensiones generadas por los despegues económicos en entornos donde prevalecen amplios focos de extrema pobreza. En este sentido, las trayectorias del elefante indio y del tucán brasileño también serán claves para los modelos de desarrollo que pujan en el mundo. Tanto Brasil como India pueden convertirse en potencias económicas y políticas en este siglo. Si lo consiguen lo harán también desde la ética democrática.